

HOMENAJE A GONZALO DÍAZ DÍAZ

PALABRAS DEL EXCMO. Y MGFCO. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

JOSÉ BALLESTA GERMÁN

Si tuviéramos que definir el sentido del acto de esta tarde, deberíamos invocar una palabra siempre grata de pronunciar: estamos reconociendo la generosidad demostrada a lo largo de una vida entera dedicada al estudio. Sin embargo, esto es tanto como reconocer una vocación universitaria decidida, firme, fielmente mantenida por D. Gonzalo Díaz Díaz. Una vocación que ha conformado su completa humanidad, ejemplar por tantos motivos. Licenciado en filosofía pura por la universidad de Murcia en 1956, fue profesor de nuestra universidad a lo largo del año siguiente, colaborando con el hoy profesor emérito D. Jesús García López impartiendo la asignatura de Historia del Pensamiento occidental. Ya en aquel mismo año, Gonzalo Díaz pidió la Beca Humboldt, la más prestigiosa de las becas que conceden las instituciones alemanas a los científicos de todo el mundo. Al no poder incorporarse inmediatamente a la misma, por estar impartiendo clases en Murcia, tuvo que volver a ganarla al año siguiente. Así se presentó en 1957 en Marburgo, la universidad en la que había estudiado Ortega y Gasset, la cuna del neokantismo más relevante, la que representa las figuras de Hermann Cohen y de Ernst Cassirer. Gonzalo Díaz así venía a recuperar un gesto de continuidad con la gran filosofía española de la primera mitad del siglo XX, que había hecho del viaje a Marburg un paso obligado de nuestra formación filosófica. Pero en 1957 Marburgo no era ya la vieja universidad que vio el primer tercio de siglo. La crisis del nazismo había destruido la vieja escuela y a duras penas se intentaba recomponer. Allí trabajaba Klaus Reich, un filósofo ortodoxo del kantismo, pero que no estaba en condiciones de abrirse a la nueva filosofía que por aquel entonces era dominante en Europa. Díaz quería trabajar sobre Jaspers, un filósofo muy cercano en inquietudes al existencialismo dominante en aquellos tiempos y que podía ser fácil y ampliamente abordado desde las premisas de Ortega. Ni Jaspers ni Ortega eran muy valorados por Reich, así que Díaz marchó al otro gran centro de filosofía de aquella época, Freiburg, hacia donde se había dirigido Martin Heidegger, él también después de salir de Marburg. Allí tuvo como maestros importantes filósofos como Max Müller, famoso antropólogo y su director de tesis, y el magnífico seguidor de Heidegger, Eugen Fink. Allí leyó su tesis “Begriff und Problem der Situation. Eine Untersuchung im Rahmen des Jaspers’schen Denken: Concepto y Problema de Situación. Una investigación del pensamiento de Jaspers”. De este mismo autor, de Jaspers, famoso psiquiatra y filósofo, hombre ejemplar y resistente contra la Alemania nazi, Díaz tradujo para la prestigiosa editorial Gredos la obra central en la que desplegaba su filosofía de la religión: “La Fe filosófica ante la revelación”. En Freiburg estuvo Gonzalo Díaz hasta 1961, año en el que vuelve a Madrid, con una beca en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Desde entonces, toda su carrera la hizo en el seno de esta institución y durante más de un cuarto de siglo se ha entregado a una tarea única en Europa: una impresionante bibliografía, con abundantes introducciones biográficas y noticias de contenido filosófico de la tradición de la filosofía en España, de la que el primer volumen apareció en 1980 y cuya séptimo y último volumen ha visto la luz en 2003. Cada uno de estos volúmenes, que cuenta con cerca de mil páginas a doble columna, recoge alfabéticamente lo más relevante de la producción filosófica de toda la historia

española. Dos años después de este primer volumen apareció la obra *Bibliografía filosófica hispánica, 1901-1970*, que recogía toda la producción filosófica de los primeros tres tercios del siglo XX y que es un instrumento todavía decisivo para comprender y valorar el trauma del exilio y la lenta recuperación del pensamiento español.

Como es natural, el monumental trabajo de Gonzalo Díaz, su constancia, rigor, y generosidad han sido reconocidos de muy diversas maneras. Así se le ha considerado como miembro destacado de la Asociación Internacional de Hispanistas, de la Sociedad Española de Filosofía, como asesor de la Revista *Hispania*, miembro del Comité Científico asesor de la Fundación para el Estudio de Pensamiento Argentino e Iberoamericano con sede en Buenos Aires, etcétera. Pero el máximo reconocimiento habría de venirle, casi como un destino, del extranjero. Fue en 1992 y la fundación Humboldt le ofreció uno de sus premios Humboldt, que ha recaído en científicos de fama mundial y que en el caso de España también lo tiene uno de nuestros filósofos de referencia, D. Emilio Lledó. El ejemplo cundió entonces en Madrid, y así el Ateneo en 1996 le ofreció un merecido homenaje por su obra. Allí se sentaron importantes hispanistas como Nelson Orringer, el estudioso americano de la obra de Ortega y sus fuentes alemanas, el filósofo Javier Muggerza, representante fundamental de la filosofía moral en nuestro país, y su compañero de promoción entre los becarios Humboldt, el famoso y respetado juez y administrativista Marino Barbero, y algunos otros que hoy se encuentran entre nosotros.

Hoy le toca a su universidad, después de casi cincuenta años, reconocer sus orígenes académicos entre nosotros, distinguirlo como hijo de nuestra *Alma Mater* y mostrarle nuestra admiración por su fecunda obra. Pero no sólo reconocemos una obra hecha. Sabemos que el volumen VII no ha podido ser acompañado por el volumen complementario de *Addenda*, con todos los índices que permiten una consulta fácil y rápida de los siete volúmenes de la obra. Nuestro reconocimiento también quiere ser un apoyo para que Gonzalo Díaz pueda ver coronada su magna obra con este volumen complementario, sin el que no podemos decir que este impresionante trabajo permita conocer todo el esfuerzo que durante largos años él ha dedicado a la filosofía española. Pero no sólo eso: nuestra Universidad, que ha pedido un curso de doctorado de calidad sobre esta temática, que tiene proyectos de investigación en esta materia, quiere, al reconocer la obra de Gonzalo Díaz, mostrar de nuevo su compromiso con este campo de estudios. Por eso estamos seguros que su obra no caerá ni en el vacío ni en el olvido. Al contrario, será usada entre nosotros con plena continuidad. Este hecho garantiza que nuestro reconocimiento no se quedará en este acto, sino que será tan persistente como nuestra propia práctica científica.

Sin duda, esta inmensa obra no es comprensible sin un amor a la propia tradición, al propio pasado y a la defensa de la cultura española. Gonzalo Díaz ha defendido nuestra tradición allí donde se ha encontrado y ante quien haya sido menester. Para demostrarlo me permitirán que desvele una lejana anécdota, que es muy indicativa de esta defensa de la cultura española. Lo hizo ante su primer mentor alemán Klaus Reich. Protestó ante él por despreciar a Ortega como mitad filósofo y mitad periodista. La posición firme de Díaz fue conocida por sus compañeros de beca. Cuando el

HOMENAJE A GONZALO DÍAZ DÍAZ

José Ballesta Gemán
Excmo. y Mgfco. Rector Universidad de Murcia

presidente de la República alemana, el famoso Theodor Heuss recibió a los becarios en su casa de 1959, allí estaba el premio Nóbel de física Wener Heisenberg. Era costumbre protocolaria referirse a todas las naciones allí presentes y cuando llegó el turno, el presidente habló de los españoles. Haciéndose eco de la diferencia de opinión entre Gonzalo Díaz y su catedrático de Marburg, Heuss dijo algo así como lo siguiente: que esperaba que Díaz no estuviera enojado porque se hubiera dado un juicio no muy apropiado sobre Ortega. En todo caso, el presidente mostró su simpatía hacia el español y su familiaridad con la obra orteguiana asegurando que no era obligatorio que los filósofos tuvieran necesariamente que escribir mal. Sin duda, sólo con dificultades esta voluntad de estilo sencillo y luminoso ha calado en la filosofía alemana. En todo caso, esta es la actitud de base que permite comprender la voluntad desde la que ha sido escrita esta obra magna, *Hombres y documentos de la filosofía española*. Por sí sola, en un esfuerzo que no tiene parangón desde Menéndez Pelayo, esta obra muestra a las claras algo que, de otra forma, sería más bien una oscura suposición: que disponemos de una tradición filosófica rica, interesante y digna de estudio. Muchas gracias, Gonzalo, por habernos entregado este hermoso fruto de generosidad.